

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Consideraciones sobre las conceptualizaciones sobre la emocionalidad en la obra de Donald Meltzer.

Flores, Graciela Elena.

Cita:

Flores, Graciela Elena (2013). *Consideraciones sobre las conceptualizaciones sobre la emocionalidad en la obra de Donald Meltzer. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/710>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/2kV>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CONSIDERACIONES SOBRE LAS CONCEPTUALIZACIONES SOBRE LA EMOCIONALIDAD EN LA OBRA DE DONALD MELTZER

Flores, Graciela Elena

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de San Luis. Argentina

Resumen

Este trabajo constituye un recorte de una investigación más amplia cuyo objetivo es analizar la temática de los afectos / emociones desde una perspectiva crítica y con un criterio sistemático en la obra de Sigmund Freud, e indagar las posibles transformaciones operadas en su estatuto, significado y función en las obras de Klein, Bion y Meltzer. En esta comunicación - a partir de haber examinado las principales tesis freudianas kleinianas y bionianas - se realizan consideraciones sobre la concepción de la emocionalidad, que se detecta de modo explícito e implícito en la obra de Donald Meltzer. Este estudio deriva del interés por la situación del psicoanálisis en el que conviven una multiplicidad de modelos y teorías superpuestas, con las complejas consecuencias que genera, en las relaciones entre teoría y clínica. Se enmarca en el proyecto de Investigación Consolidado N° 4 - 2 - 0303 22 H / 035 de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de San Luis.

Palabras clave

Psicoanálisis, Donald Meltzer, Emocionalidad, Conceptualizaciones

Abstract

CONSIDERATIONS ON EMOTIONALITY IN THE WORK OF DONALD MELTZER

This work is part of a larger research project, whose objective is to analyze affects/emotions from a critical perspective. This investigation follows the systematic criteria of Sigmund Freud's work, and it focuses in studying the possible transformations which operate in its statute. The meaning and function of the works by Klein, Bion and Meltzer are also analyzed. As a result of having examined the main Freudian, Kleinian and Bionian thesis, we make some considerations on emotionality, which is explicitly and implicitly deployed in the work of Donald Meltzer. This study derives from the interest in the current situation of Psychoanalysis, which is characterized by the coexistence of a myriad of overlapping models and theories - a circumstance with complex consequences in the relationship between theory and clinical practice. This investigation is framed in the Consolidated Research Project No. 4 - 2 - 0303 22 H / 035 of the Secretaría de Ciencia y Técnica (Secretary of Science and Technology) from the Faculty of Psychology, National University of San Luis.

Key words

Psychoanalysis, Donald Meltzer, Emotionality, Conceptualizations

Introducción

Es posible considerar que los descubrimientos trascendentales en psicoanálisis no surgen a partir de "ideas reveladoras" sino que aparecen en la confrontación con obstáculos que emergen de la práctica y que ponen al descubierto la insuficiencia del cuerpo teórico y del método que se tiene hasta ese momento, para dar cuenta de un problema.

Desde este vértice, se advertiría un cierto isomorfismo entre el desarrollo de un niño, el de un proceso psicoanalítico y el de la historia de la teoría psicoanalítica: en los tres casos es a partir del obstáculo que surge la posibilidad transformadora.

Los conceptos relacionados con el funcionamiento mental como con el desarrollo temprano resultan muy aptos para ser pensados en términos de modelos.

Las cualidades de los fenómenos de nuestra práctica analítica - como afirma Bion - no se pueden captar por los órganos de los sentidos. Es por ello que debemos describir con las palabras con las que contamos (las que tienen un arrastre de lo sensorial), los hechos de la "realidad psíquica", que pueden ser intuidos a través de la interacción del vínculo transferencia - contratransferencia.

Bion postula que el lenguaje del arte, el "lenguaje de logro" proporciona una idea más adecuada de la transformación que requiere una experiencia emocional para poder ser comunicada.

La construcción de modelos pueden proveer al analista de un nexo adecuado entre los hechos observados en la clínica y las teorías con que se acerca a ésta.

Cada modelo de la mente deriva de ciertos elementos que se conjugan de manera constante para conformarlo. Tienen relación con la concepción de la mente y la teoría del desarrollo emocional temprano que tiene cada autor.

Meltzer ha dejado un espacio abierto en su obra que permitiría realizar una ampliación de "El Desarrollo Kleiniano" (1978), dedicado a su propio pensamiento, para analizar la dimensión ética y estética, que introdujo en nuestra comprensión de la vida humana.

En el texto mencionado, en el cual realiza una lectura crítica, no reverencial de sus maestros - Freud, Klein y Bion - define y caracteriza los modelos de la mente explícitos e implícitos en cada uno de ellos.

Denomina neurofisiológico o hidrostático al de Freud, mitológico o teológico al de Klein y epistemológico al de Bion. Meltzer los consideraba relacionados entre sí, como la raíz, al tronco y las ramas, floreciendo y dando frutos en la tarea clínica.

El autor llama de ese modo al modelo freudiano ya que fue creado en el climax de la ciencia moderna, época en la cual la termodinámica clásica de procesos reversibles y en equilibrio, constituía el paradigma científico.

Con Melanie Klein surge un nuevo modelo en el que se privilegia la "geografía" de la fantasía, en términos de espacios en la mente

y en los objetos. Al escindirse y escindir a sus objetos, estos van conformando el "mundo interno" a partir de 1934.

En este modelo, el desarrollo mental parte de un caos inicial con predominio de la pulsión de muerte, que trae intensas ansiedades de aniquilación, figuras superyoicas muy sádicas y defensas del yo de carácter omnipotente.

La internalización de los buenos objetos con los que el self mantendrá un vínculo de dependencia de carácter introyectivo, da lugar a lo que Meltzer llama modelo teológico de la mente. Este se basa en la idea que las personas tienen algo así como una "religión", en la que sus objetos internos cumplen el papel de "dioses", con funciones reguladoras en el mundo interno. Se podría hacer una extrapolación y proponer que, de acuerdo a esta perspectiva teológica, en los comienzos se viviría en el Infierno. Con la evolución, los objetos se sintetizan, el self se integra y la ansiedad asume la forma de la noción de responsabilidad por la realidad psíquica. Cabría la idea de muerte y resurrección en algo semejante a un Paraíso o un Purgatorio, en el que impera algún tipo de reconciliación.

El modelo "epistemológico" de Bion plantea una idea del desarrollo como un complejo proceso en el que la mente se construye a sí misma, mediante el procesamiento de las experiencias emocionales, sobre las que es necesario pensar.

En esta concepción, la emoción es el centro del significado y la mente se desarrolla alimentada por la verdad, en el área de las relaciones íntimas.

Bion postula una nueva teoría de los afectos y habla de amor (L), odio (H) y deseo de conocer (K), a los que se opone la parte mentirosa de la personalidad que estimula las emociones negativas: el puritanismo (- L), la hipocresía (- H) y el filisteísmo (- K).

Meltzer: un modelo estético de la mente

Freud siempre mantuvo un profundo interés por la producción artística, tanto de las motivaciones del creador, como por el efecto que la obra de arte promueve en el espectador. Numerosos autores postfreudianos de diferentes líneas teóricas han realizado interesantes aportes, lo que revela que el psicoanálisis le ha dado un lugar a la cuestión estética. Algunos de ellos son: Jones, Kris, Sharpe, Segal, Money Kyrle, Bion y Lacan, entre otros. Sin embargo, es Meltzer quien ubica el problema en el centro de la cuestión del desarrollo de la mente.

Los elementos que podrían conjugarse para proponer un modelo de la mente a partir del pensamiento del autor, surge de su postulación del conflicto estético.

Su propuesta contrasta fuertemente con los presupuestos filosóficos de la Estética, donde este tipo de experiencia corresponde a uno de los niveles más elevados a ser alcanzados.

A partir de su contacto con procesos analíticos de niños autistas, que mostraban un fracaso en la formación de un objeto continente apto para permitir su crecimiento, realiza la conjetura imaginativa sobre el desarrollo mental temprano que lo lleva a plantear el conflicto estético. Postula que el encuentro inicial, mítico, con el pecho de la madre como representante de la belleza del mundo, coloca al bebé de entrada en una situación de conflicto. Las emociones puestas en juego ante el impacto de la belleza lo sobrepasan y lo espantan. Un punto central en el conflicto estético es que no existe impacto de la belleza sin conflicto. Este se da entre lo que puede ser percibido, el exterior bello y lo interior, que no es observable, es desconocido, enigmático; sólo conjeturable y se convierte de ahí en más, en fuente de toda ansiedad.

El poder que tiene para provocar emocionalidad es solamente igualado por su capacidad para generar duda, incertidumbre y descon-

fianza. El momento mítico sería el de la instauración de una pregunta acerca de si ese interior, a diferencia del exterior aprehensible por el sensorio, sería tan bello como lo que captan los órganos de los sentidos. A partir de aquí, la opción hacia el desarrollo mental estaría dada por la posibilidad de tolerar esa pregunta sin respuesta. Es decir, ser capaz de soportar la lenta construcción de la noción del misterio esencial del interior de otra persona, que conlleva la idea del misterio del mundo.

El conflicto estético hace surgir una combinación conflictiva de pasión y antipasión, lo que lleva al autista, a no poder tolerar la turbulencia emocional, a dismantelar la integración de la experiencia emocional y así desmentalizarse.

Se podría pensar que con la formulación del conflicto estético se inaugura un enfoque en el que lo estético puede devenir categoría fundante de un posible modelo de la mente y dejar su lugar de adjetivo al sustantivo "conflicto".

El posible modelo estético implica un concepto específico de verdad que tiene tres componentes: a) la idea formulada por Bion sobre la verdad como el alimento necesario para la mente para desarrollarse, b) la idea que en sí misma ya es estética, de que la verdad es enigma: es inminencia de revelación pero no es revelación. Se deriva de estas dos ideas, que la dramática de la vida mental y del posible desarrollo, se despliega en el terreno de la capacidad de habitar y sostener el enigma que plantea el encuentro con un objeto opaco, no transparente. Por último, c) el amor a la verdad está ligado a la capacidad de apreciar la belleza del objeto. Este es el concepto de verdad que Meltzer propone al citar a Keats, quien había expresado que belleza y verdad se equiparan.

Si se toman en cuenta los tres puntos anteriores, resulta que la belleza implica el contacto con la inaccesibilidad del objeto estético. El paradigma estético consistiría en que la verdad es belleza en tanto se tolere el enigma inaprehensible y exista capacidad para soportarla.

Un aspecto novedoso del concepto de conflicto estético es que se trata de un conflicto con el objeto presente pero cuya presencia es perturbadora. Esto es que su interior sólo conjeturable despierta el mayor dolor en el área tridimensional: la incertidumbre. Meltzer considera que todas nuestras formas de comunicación, las artísticas como las oníricas son formas de hablar, transformaciones de esta vivencia emocional central. Da un paso más y afirma que los procesos de la posición esquizoparanoide, escisión e idealización se instauran para defendernos del dolor de la experiencia estética.

Las emociones y el concepto de intimidad.

El tema de la intimidad siempre le interesó a Meltzer, ya que participa del carácter misterioso que subyace en toda relación. La intimidad es un extraño encuentro con otro, que asombra e interpela, que conmueve, que se resiste y que se hace desear.

Las relaciones emotivas e íntimas se convierten en tema fundamental del pensamiento psicoanalítico, porque ellas son - para el autor -, las que permitirán develar el proceso de construcción del sujeto en base al modelo familiar y grupal de la mente. Al referirse a diferentes áreas de la personalidad implicadas en la construcción de la familia interna y luego externa, Meltzer alude al interjuego emocional de vínculos y antivínculos y de objetos totales y parciales que posibilitará la construcción de una familia con capacidad para funcionar como un equipo de trabajo. Esta será generadora del desarrollo de la personalidad de sus integrantes que trascenderá en la construcción de la comunidad. Pero la dirección centrífuga que va desde las relaciones íntimas hasta la construcción de la familia externa y la comunidad, se complementan con la dirección centrípeta

de las relaciones íntimas que tienen como funciones el tornar tolerable, la soledad solipsista de la mente individual (Meltzer, 1971) y desentrañar lo más profundo en la base de cada uno.

El carácter misterioso de la intimidad alude tanto a los pensamientos, afectos o asuntos interiores de una persona, familia o comunidad. Para Martha Harris y Meltzer (1990) "íntimo" significa algo "esencialmente interno e imposible de conocer para todos, excepto para sí mismo".

Una caracterización de una relación íntima es aquella en la que ambos participantes se construyen como continentes mutuos, que a través de la función de reverie posibilitan el desarrollo del vínculo que los hace crecer como personas y como pareja (conyugal, paterno - filial, científica, analítica, amistosa...). Por ello se considera que la intimidad que permite el desarrollo de la personalidad y de los intereses que trascienden a la misma pareja es la que está basada en la "reciprocidad estética" con predominio del vínculo K. Esta concepción de las relaciones íntimas permite diferenciarlas de las relaciones casuales, contractuales o las determinadas por Supuestos Básicos (Bion), es decir, funcionamientos protometales que no permiten el desarrollo de la personalidad.

En nuestro mundo interno nada se pierde, los viejos anhelos de fusión con el objeto subsisten junto a los sentimientos más generosos.

Una de las primeras condiciones para tener verdaderas relaciones es que "la emocionalidad pueda ser totalmente experimentada o aceptada" (Meltzer, 1971). Pero como ya se consignó, experimentar las emociones no siempre es una experiencia tolerable como lo ilustra el conflicto estético. Meltzer propone que nuestra respuesta innata hacia la belleza del mundo, que es una respuesta estética, contiene una integración de los tres vínculos positivos, L, H y K, pero que el dolor de la ambivalencia, combinado con la necesidad de tolerar la incertidumbre, hacen muy difícil mantener juntos todos los vínculos.

Los procesos de escisión alivian porque despliegan los vínculos sobre objetos separados, escindiendo también el self en sus capacidades y experiencias emocionales (Meltzer, 1992).

La disociación del self para tolerar el contacto con las emociones disminuye automáticamente la calidad del encuentro. Si la intolerancia al conflicto es mayor, se renuncia al mundo de los objetos y el sujeto se refugia en el "no lugar" del sistema delirante, en el cual se crean las condiciones para la más absoluta de las soledades. También cesa la comunicación cuando una parte del self penetra intrusivamente un objeto interno, lo que provoca estragos en ella, como lo ilustra clínicamente Meltzer en el *Clastrum* (1992).

La incomunicación surge paulatinamente cuando no se toleran las emociones y cuando se invaden objetos totales o parciales, con el resultado del sacrificio de la libertad, la alegría y el desarrollo simbólico. El autor quiso reservar el término de relaciones humanas "íntimas" para las experiencias emocionales capaces de desencadenar el pensamiento (Meltzer, 1986).

En acuerdo con su modelo familiar del desarrollo de la personalidad, colocó las relaciones íntimas en la base de la generación del significado. Es así que afirma: "Una experiencia emocional es un encuentro con la belleza y el misterio del mundo, que despierta un conflicto entre L, H y K y - L, - H y - K. Mientras que la experiencia inmediata es la emoción, tan diversa como los objetos excitantes, el significado siempre está relacionado, en última instancia, con la intimidad de las relaciones humanas" (Meltzer, 1986,p.22). Sólo en las relaciones emocionales e íntimas es posible encontrar el significado al interjuego de las emociones.

A modo de conclusión

A partir del modelo de la mente de Meltzer se derivan ciertas características singulares de la práctica analítica, de la cual se mencionarán, sólo algunas.

El vínculo analítico es inédito, ya que una persona, el analista, está disponible para comprender, pero sobre la base de aceptar sus propias limitaciones al conocimiento. Además, lo transferido por el paciente se constituirá en un objeto intuible y conjeturable pero siempre con un interior inaprehensible desde lo sensorial.

Desde el vértice del autor, en la transferencia no se repetirá un pasado, sino un presente que no ha podido llegar a ser pasado y como tal, se externaliza en la relación analítica. De igual modo, considera que quien "porta" la transferencia no es el analista sino sus objetos internos.

El encuadre es "creado", en tanto instancia nueva en la mente del paciente, a partir de tener la experiencia inédita hasta ese momento de que sus pedidos o demandas sólo van a tener como respuesta una actitud de receptividad y de disposición a reflexionar y no de acciones.

Destaca la pertinencia de un enfoque descriptivo en contraste con el explicativo en la formulación de la interpretación. Es decir, lo que prevalentemente puede ofrecerse al analizante son descripciones, que además del contenido, metacomunican una actitud de observación, capacidad enajenada hasta cierto punto en muchos casos.

En síntesis, se trata de una invitación a observar los estados mentales.

BIBLIOGRAFIA

- Bion, W.R. (1963) Elementos de Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Bion, W.R. (1970) Atención e interpretación. Buenos Aires: Paidós.
- Harris, M., Meltzer, D. (1976) Familia y comunidad. Buenos Aires: Spatia Editorial. 1990.
- Meltzer, D. (1967) El proceso psicoanalítico. Buenos Aires: Hormé. Paidós.
- Meltzer, D. (1971) "Sinceridad: un estudio en el clima de las relaciones humanas". En Sinceridad y otros trabajos. Editado por A. Hahn. Buenos Aires: Spatia Editorial.
- Meltzer, D. (1973) Estados sexuales de la mente. Buenos Aires: Kargieman.
- Meltzer, D. (1978) El desarrollo kleiniano. Buenos Aires: Spatia Editorial.
- Meltzer, D. (1986) Metapsicología ampliada. Buenos Aires: Spatia Editorial.
- Meltzer, D. (1987) "Sobre la distinción entre conflictos del deseo y paradojas del pensamiento". En Sinceridad y otros trabajos. Editado por A. Hahn. Buenos Aires: Spatia Editorial.
- Meltzer, D. (1992) *Clastrum*. Buenos Aires: Spatia Editorial.
- Meltzer, D. (1994) Sinceridad y otros trabajos. Editado por A. Hahn. Buenos Aires: Spatia Editorial.
- Meltzer, D., Harris, M. (1988) La aprehensión de la belleza. Buenos Aires: Spatia Editorial.